

Pensamiento crítico y sociedad: Apuntes desde la práctica educativa

Critical thinking and society: Notes from educational practice

Pensamento crítico e sociedade: Notas
sobre a prática educativa

José Miguel Segura Gutiérrez¹

Heraldi F. Torres²

Sonia Torres Ladino³

-
- 1 José Miguel Segura Gutiérrez. Magíster en Desarrollo Educativo y Social (Universidad Pedagógica Nacional-Cinde). Especialista en Gerencia Social (Corporación Universitaria Minuto de Dios), Administrador Público (Escuela Superior de administración Pública-ESAP) con Mención en Historia (Universidad del Rosario). Profesor Universidad Cooperativa de Colombia (Campus Villavicencio). Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6679-5895>. Correo electrónico: jose.segurag@campusucc.edu.co
 - 2 Heraldí F. Torres. Economista (Universidad de los Llanos), Especialista en Administración de Negocios (Universidad de los Llanos). Consultor independiente. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8751-0190>. Correo electrónico: hftorres@unillanos.edu.co
 - 3 Sonia Torres Ladino. Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa (Universidad de Santander), Especialista en Salud Familiar (Universidad de los Llanos), Licenciada en Pedagogía Infantil (Universidad de los Llanos). Docente en la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2623-2534> Correo electrónico: sonia.torresl@uniminuto.edu

Resumen

El presente texto, intenta servir como mecanismo de catarsis ante la incertidumbre que trae el tiempo actual para los ámbitos personal y laboral de los sujetos. De ahí, que la reflexión se apoye en una revisión bibliográfica interdisciplinaria sobre el pensamiento crítico; como elemento constitutivo de la educación, con miras a dar cuenta, del consenso invisible, tácito y productivo, en que se mueve la vida en estos tiempos. Un escenario, en donde el materialismo y la hiperautonomía han favorecido la fragilización del sujeto, como producto de la exaltación del individualismo y la acumulación material, que hace la sociedad de consumo, incluso impactando en su proceso de aprendizaje y formación ciudadana y profesional. Y cuyo efecto más devastador está en la activación de un modelo de gestión de base instrumental en el sujeto -de medios, no de fines-, que termina por evidenciar lo efímero y controlado en que se haya nuestra existencia.

Palabras clave:

Sujeto, educación, posmodernidad, pensamiento crítico, mercado.

Abstract

The present text tries to serve as a mechanism of catharsis in the face of the uncertainty that the current time brings to the personal and work spheres of the subjects. Hence, the reflection is based on an interdisciplinary bibliographic review on critical thinking; as a constitutive element of education, with a view to accounting for the invisible, tacit and productive consensus, in which life moves in these times. A scenario, where materialism and hyperautonomy have favored the fragilization of the subject, as a product of the exaltation of individualism and material accumulation, which makes the consumer society, even impacting on their learning process and citizen and professional training. And whose most devastating effect is in the activation of a management model based on instruments in the subject -of the means, not ends-, which ends up showing how ephemeral and controlled our existence is.

Keywords:

Subject, education, postmodernity, critical thinking, market.

Resumo

Este texto pretende servir como mecanismo de catarse diante da incerteza que o momento atual traz para as esferas pessoal e laboral dos sujeitos. Assim, a reflexão baseia-se em uma revisão bibliográfica interdisciplinária sobre pensamento crítico; como elemento constitutivo da educação, com vistas a dar conta do consenso invisível,

tácito e produtivo, em que a vida se move nestes tempos. Um cenário, onde o materialismo e a hiperautonomia têm favorecido a fragilização do sujeito, como produto da exaltação do individualismo y da acumulação material, que torna a sociedade de consumo, impactando inclusive em seu processo de aprendizagem e formação cidadã e profissional. E cujo efeito mais devastador é a ativação de um modelo de gestão baseado em instrumentos no sujeito -de meios, não fins-, que acaba por mostrar o quão efêmera e controlada é nossa existência.

Palavras-chave:

Sujeito, Educação, pós-modernidade, pensamento crítico, mercado.

Introducción

La crisis social actual, es sin duda una materia pensable, que puede ser racionalizada si se atiende a sus regularidades, conexiones y reciprocidades dentro del entramado social e institucional. Por ello, que resulte importante comprender y explicar cómo la experiencia propia y vital de la práctica educativa, no solo da cuenta de la fragilidad de la verdad ante cualquier subjetivismo, sino también, de la importancia que lo testimonial y argumentativo tiene en quienes transitan y construyen oportunidades de vida dentro de un contexto cuyo rasgo distintivo es la desesperanza y angustia.

Es así como, asistimos a una época en donde las expectativas frente a lo que vendrá mañana minan la vida de las personas. Mientras los compromisos sociales y desarrollo de cierta capacidad anfibia, para obtener lo que se desea, van amarrando al sujeto, en un remolino de instrumentalización, que no solo lo hace sucumbir al deseo, sino también transformar su propia naturaleza humana. Por ello, advertir como los sujetos gestionan su propio cuerpo, a nivel laboral como personal en pro de alcanzar sus sueños, no solo da cuenta de la transformación que ha tenido la cotidianidad como producto del imperio de la vida mercantil y de consumo en que se reduce la sociedad actual. Sino también frente a cómo los sujetos asumen ciertas posturas, enmascaramientos para asegurar su realización personal.

Así mismo, si nos preguntáramos por, si es posible cambiar esto, la respuesta sería no, pero si el interrogante fuese qué tanto podríamos hacer nosotros, para salir de este paisaje ceniciento, diríamos que muy poco, salvo pensar. Asimismo, asumir como el pensamiento crítico podría ser ese elemento constitutivo de una sociedad por venir, requiera del propio involucramiento con la realidad, la revisión al conocimiento acumulado y el cuidado en el uso del lenguaje, solo así, parece posible superar el predominio de la mirada en lo inmediato, el emplazamiento de nuestra voluntad hacia la satisfacción de ciertas necesidades artificiales y la premura que acelera la espera de un nuevo mensaje en la computadora o el WhatsApp.

Situaciones, que no solo han venido afectando la cotidianidad, sino también resquebrajando la tradición colaborativa y cooperativa que caracteriza al sujeto humano-social, al entregarle responsabilidades sin la observancia de una actitud crítica, que surge gracias un proceso educativo. Además de asignarle cierto liderazgo, dentro de un contexto de precariedad como el que caracteriza el momento actual, y que requeriría de subrayar la necesidad de no tomar las cosas a la ligera, y más por el contrario, hacer balance, ser prudentes y activar nuestra curiosidad. Lo anterior, dado que nos hallamos en un tiempo en donde la fascinación con el futuro requiere de cierta sensibilidad en pro de comprender los desafíos que acerca un mundo cada vez más complejo e incierto.

Bajo ese orden de ideas, el presente texto, mostrara en un primer momento, los beneficios de la autorreflexión en la configuración de la subjetividad individual y el proyecto de vida docente. Para luego, dar cuenta de cómo el pensamiento crítico se constituye en una herramienta clave para desenmascarar las falacias que trae la vida actual en términos individuales y sociales. Además de resaltar la consolidación de un sujeto que más allá de convertirse en empresario de sí, resulta siendo un riesgo latente para sí mismo y la sociedad que lo acoge. "Papá dijo que aprendiéramos de ellos (pájaros) y me entregó un cuaderno sin rayas para que registrara mis observaciones" (Arciniegas, 2009, p. 11).

La autorreflexión como condición necesaria en la práctica docente

A la fecha la práctica docente ocurre sin un tiempo y espacio determinado, lo anterior, en razón a los constantes cambios tecnológicos, económicos y de apertura comunicacional que vive el mundo en la actualidad. Tal situación, no solo ha hecho que nos maravillamos por el progreso alcanzado por la humanidad, sino que, a la vez, se plantee la incertidumbre como un germen al cual hay que atender, en sus múltiples asociaciones y efectos en la vida cotidiana, profesional e institucional.

Por ello, que los nombres de quienes escriben estas líneas aquí no importen, carezcan de todo valor dentro de las trivialidades que desvelan a las personas en la actualidad. Sin embargo,

el encuadre funcional o ejercicio profesional que desempeñan, no. Somos profesores universitarios e investigadores. Es decir, agentes de cambio, de transformación de las personas que, en un futuro cercano, actuarán como tomadores de decisiones que afectarán la vida de muchos y cuyos mayores talentos para ejecutar tan noble tarea, elegida de forma voluntaria, han sido el pensamiento crítico, espíritu colaborativo y la creatividad.

Esto incluso, dentro de un marco en donde la flexibilización académica y curricular, así como el ejercicio de la autonomía docente, aunque se discuten, no prestan una retroalimentación efectiva para todos los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje que ocurre en la universidad.

En términos coloquiales, la autorreflexión ya no es considerada como una práctica vivificadora, cuya génesis parte de la observación, lectura y relectura, en tanto actividades cognitivas, que nos empujan hacia conjeturas cada vez más nuevas, y que mediante la escritura como proceso nos ayudarían a organizar nuestro pensamiento. Según Saramago (2003), "escribir no es otra tentativa de destrucción sino más bien tentativa de reconstruirlo todo por el lado de dentro, midiendo y pensando todos los engranajes, las ruedas dentadas, contrastando los ejes milimétricamente, examinando el oscilar silencioso de los muelles y la vibración rítmica de las moléculas en el interior de los aceros" (p. 21). No hay otra posibilidad para vivir el sentido de la autonomía intelectual, si no es porque los maestros podemos tomar posiciones frente a la amplia oferta de horizontes que aparecen empaquetados y que pueden llegar a afectar no solo la consolidación del propio proyecto de vida, sino también el de nuestros estudiantes y egresados.

Contrario a lo que propone Abad Faciolince, los sujetos ya no están hechos de polvo de estrellas, sino que su constitución como sujetos, se haya ahora conformada por el residuo de encuentros humanos atrofiados, como producto de una racionalización maximizada que los va configurando como sujetos cargados de amargura, venganza, en castigadores de otros por causa de su propia desventura.

Por ello, subrayar la semejanza de tal situación con el mito troyano de Casandra, sacerdotisa de Apolo, que permite prestar mayor atención a las necesidades reales de la cotidianidad que al destino, entendido este último como un futuro aún por configurar. "Cuanto mayor es la atención, tanto más íntima es la conexión y tanto más exacta la secuencia lógica del pensamiento (...), mediante la atención se puede recuperar un pensamiento que había sido olvidado (Pierce, 1987, p. 78).

Razón para que, la autorreflexión resulte en un insumo clave para promover la búsqueda y problematización del propio escenario político, democrático y societal en que nos hallamos insertos, desde su capacidad crítica y emancipadora es posible cuestionar la performatividad del poder y el tiempo con su carga ideológica e interés por producir modos de subjetivación y disciplinamiento hoy afines al capitalismo, y cuya consecuencia más inmediata tendría que ver con procesos de biografización desarticulados y limitados ante la presencia de lo múltiple y diverso. Esto sin descontar, como "El entusiasmo ha reemplazado a la fe; el sentido frívolo a la intransigencia del discurso sistemático, la relajación al extremismo" (Lipovetsky y Charles, 2014, p. 21).

Situación, que deja ver como la subjetividad del docente universitario, se juega y conforma a través de un conjunto de relaciones de poder y formas de socialización. Que van dejando un rastro cultural y social que singulariza al individuo, dentro del abanico de vivencias y experiencias que se comparten no solo en la universidad, sino en otros espacios de socialización ya alcanzados por el mercado, sus prácticas de consumo y la frivolidad. Sin embargo, es de resaltar, que el sujeto, también se constituye a partir de sus propias acciones e interacciones con lo colectivo, es decir, transformando lo social. Por tal motivo, afirmar que es a partir de la autorreflexión que es posible dar cuenta de lo subjetivo y lo social, como categorías que se conjugan en los distintos procesos sociales, permita valorar su aporte a la hora de referenciar aquellas dimensiones que contribuyen a constituir la realidad social e individual de los sujetos.

Los docentes deben entender el papel que juega el pensamiento en la adquisición de conocimiento, y que más allá de que

la educación sea extensiva y permita la transmisión de saberes para la construcción de habilidades y competencias laborales, deben reconocer la importancia de la reflexión en el desarrollo del pensamiento crítico (Núñez-López et al., 2017; Bezanilla et al., 2018). Menciona Pestalozzi (citado por Paul y Elder, 2005) que:

El pensamiento dirige al hombre hacia el conocimiento. Puede ver, oír leer y aprender lo que desee y tanto cuanto desee; nunca sabrá nada de ello, excepto por aquello sobre lo cual haya reflexionado; sobre aquello que, por haberlo pensado, lo ha hecho propiedad de su propia mente. (p. 8)

En este sentido, es necesario la generación de condiciones formativas a nivel institucional y en el aula, donde la capacidad del docente y su competencia pedagógica sean fundamentales en el desarrollo de las habilidades en los estudiantes que conduzcan a la generación de juicio reflexivo que, tal como lo argumenta Facione (2007), constituye el centro del pensamiento crítico.

Una realidad, que, en el caso de la práctica docente universitaria, da cuenta de un escenario de encuentro de narrativas posibilitadas por los sujetos del acto pedagógico (Educador-Educando), pero también, de la articulación que tiene la universidad con la construcción de la sociedad civil del futuro, a partir de la comprensión de sus sentidos, valores y representaciones, en tanto elementos constitutivos de su propia historicidad y aportantes al aprendizaje social de los sujetos. "Es posible que el trabajo intelectual, por su propia naturaleza inevitablemente artesanal y *amante*, sea el que oponga, de vez en cuando, la resistencia más tenaz a la frivolidad, a la espectacularización del mundo" (Lipovetsky, 1980, p. 47).

La autorreflexión, a lo que se orienta es a comprender la realidad inmediata en que se haya inserto el sujeto, desde la valoración de su propia experiencia y expectativas de futuro. Lo que lleva a plantear que el potencial de esta práctica está en posibilitar los procesos de transformación del propio proyecto de vida, además de generar alertas frente a la forma en que el sujeto se va constituyendo así mismo en educador. Lo anterior, considerando siempre las condiciones sociohistóricas que

lo atraviesan hoy y también aquellas que intervinieron en su pasado. Si se considera el caso de la pandemia por Covid 19, todos estarían de acuerdo, que nos dejó en un estado traumático dada la tensión entre libertad y control. Pero más allá de eso, está lo que apunta Araujo (2020), es decir la presencia de "un individuo fuertemente individualizado que sea el fundamento de lo colectivo" (p. 359).

Un desafío no solo social, sino intelectual que hace llamado a quienes actuamos como formadores en las universidades, a señalar las dificultades y retrocesos que esto traería para la cuestión social y el mantenimiento mismo de la democracia y la paz como derecho universal. Como profesores, nuestra relación con los estudiantes ahora deberá plantearse desde los modos en que pensamos y hablamos sobre nociones tales como ciudadanía, derecho a la información, y vigilancia digital. Temas que, sin duda, nos tocan indistintamente, pero de los cuales, la historia actual nos solicita atender de forma cuidadosa para no ir a actuar en el futuro de manera ignorante. Hasta ahora hemos construido nuestra cotidianidad, desde una realidad marcada por la desigualdad, el hambre, la injusticia, la guerra y la despreocupación por el otro, esto sin dejar de lado, el desprecio a sus saberes.

Es en la época de la moda consumada cuando la sociedad burocrática y democrática se somete a los tres componentes esenciales (transitoriedad, seducción, diferenciación marginal) de la forma-moda y se presenta como una sociedad superficial y frívola, que no impone ya la normatividad mediante la disciplina, sino mediante la elección y lo espectacular. (Lipovetsky y Charles, 2014, p. 20)

Nos hallamos tan cómodos desde los paradigmas en los cuales fuimos formados que cualquier deriva, o apuesta por fuera de los cánones establecidos nos parece riesgosa, causa desasosiego, y terminamos perdiendo en experiencias vivificadoras, aportantes a la comprensión de problemas complejos, difusos y hasta contradictorios. Un ejemplo de ello, puede ser el enamoramiento.

El hecho amoroso, hoy se presenta como un elemento de producción en donde el establecimiento de roles, definición de tácticas y presencia de tensiones permanentes, posibilitan la individuación del sujeto, a partir de la aplicación de ciertos mecanismos de gestión necesarios, para asegurar la autorrealización biográfica y seguridad emocional. Estos mecanismos tienen que ver con la selección de sujetos, aplicación de procesos, generación de producto -calidad- y establecimiento de valor diferencial. (Segura y Pardo, 2019, p. 531)

Factores que, leídos en clave de capital, muestran también como en el mundo se han ido produciendo también estándares culturales y conocimientos instrumentales, útiles para la capacitación de la fuerza laboral dentro del esquema de desarrollo capitalista y que han hecho que la universidad también se transforme para responder de manera eficiente a estos desafíos.

Dentro de esas reformas institucionales que ha adelantado la universidad, están la pérdida de autonomía en pro de mantener las alianzas institucionales y favorecer la gestión presupuestal. Esto sin descontar la generación y posterior consolidación de la idea de universidad-empresa, que ofrece servicios universitarios que compiten con menos garantías frente a otras organizaciones de índole económica. Lo cual no está mal, pero que requiere revisarse en lo que atañe a las oportunidades de vinculación con estudiantes y egresados, en una experiencia productiva, pero también de índole laboral. Además de establecer los márgenes de utilidad que quedarán para la institución, con relación a la ampliación de planta y equipos destinados a la formación e investigación. Lo anterior, sin dejar de mencionar, la transnacionalización de los intercambios universitarios, cada vez más alejada del intercambio académico y más plegada hacia lo mercantil.

Desde principios de los noventa, los analistas financieros han resaltado que el mercado de la educación es potencialmente uno de los más dinámicos del siglo XXI. Los analistas de Merrill Lynch afirman que el sector educativo posee características similares a las mostradas por el campo de la salud

en los setenta: un mercado gigantesco, muy fragmentado e improductivo, que busca mejorar su bajo nivel tecnológico, con una tremenda de eficiencia de administración profesional y una muy baja tasa de capitalización. El crecimiento del capital educativo fue exponencial y las tasas de rendimiento son muy altas: GBP 1000 invertidos en 1996 tuvieron un valor de GBP 3405 en 2000, una ganancia del 240 %, muy superior a la tasa de crecimiento general del mercado bursátil londinense (FTSE: 65 %). (Hirtt, 2003, p. 20)

“En 2002, el foro Estados Unidos-OCDE (2002) concluyó que el mercado mundial de la educación se estaba transformando en una parte importante del mercado mundial de servicios” (De Sousa Santos, 2021, pp. 142-143). Sin embargo, la situación más preocupante no tiene que ver con la mercantilización de la educación, sino con la adopción de modelos de gestión educativa y curricular, que como el de competencias, flexibilizan el proceso educativo hacia un momento puramente residual. Sin atender a las secuencias del mismo y los factores de integridad académica, consistencia y comportamiento ético que se encuentran inmersos en él. Lo que vale, es que el estudiante de cuenta de la competencia así sea en el último momento, esto garantiza la permanencia del ahora transformado estudiante en cliente al interior de la organización educativa.

Cuestión que de acuerdo con Ordoñez (2006), permite afirmar porque:

Las universidades no pueden renunciar al constante examen crítico de las posibilidades y los límites de la vida humana. De hecho, la valoración de los objetos o las cualidades de las personas según su utilidad, su espiritualidad o su diferencia depende crucialmente de la respuesta que se le dé a la pregunta por el sentido de la vida humana. La masificación de la formación universitaria no puede realizarse al precio de perder de vista esta cuestión fundamental. Y no tiene por qué, dado que la preocupación por el sentido de la vida humana es común a todos (de hecho, posiblemente es la única preocupación común a todos). La necesidad de

preservar un escenario para el debate en torno a esta cuestión es la que justifica en último término la autonomía de la universidad. Esa autonomía significa, no que la universidad sea ajena a las preocupaciones de la vida práctica ni que sea impermeable a la opinión pública, sino que toma distancia frente a la sociedad y preserva la posibilidad de una aproximación crítica a los problemas. (p. 21)

Si bien es cierto, en las universidades a la fecha se privilegia más la provisión de servicios, no se debe olvidar, las implicaciones futuras que la formación tendrá en los estudiantes y futuros egresados, lo cual termina impactando también en la marca -producto de cada institución. Pero, además, dejándole saber a cada miembro su verdadero saber. Un saber que no solo se hace evidente en la asistencia a clase, sino en la amplia oferta de escenarios y actividades que la misma institución ofrece con miras a garantizar una formación integral y de calidad.

Dentro de un contexto, en el cual las exigencias hacia la activación de la economía, transformación de los recursos y la consolidación del desarrollo científico y tecnológico, requieren de un conjunto de habilidades básicas esenciales (saber leer, escribir y poder argumentar), se hace necesario prestar atención a las diversas formas en que se está llevando a cabo el acto educativo y en él la formación profesional y porque no para la vida, en la actualidad la formación se orienta más hacia el disciplinamiento laboral y menos a la constitución de sujetos pensantes, verdaderamente emancipados de los artificios que genera el sistema capitalista neoliberal.

La disciplina es un conjunto de reglas y técnicas concretas (vigilancia jerárquica, sanción normalizadora, control) destinadas a producir una conducta normalizadora y estandarizada, a meter en cintura a los individuos y a imponerles una isma pauta, a fin de optimizar sus facultades productivas. (Lipovetsky y Charles, 2014, p. 16)

Este modelo, promueve un tipo de mercado que debe ser defendido y sostenido, por los mismos trabajadores, a partir del usufructo de sus capacidades, tanto así, que:

El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria. No tiene frente a sí un amo que lo obligue a trabajar. El sujeto del rendimiento absolutiza la mera vida y trabaja. La mera vida y el trabajo son dos caras de la misma moneda. (Han, 2017, p. 12)

El sistema capitalista de corte neoliberal apela a la protección de sus políticas mercantiles y el incremento de la capacidad de consumo, mediante un conformismo generalizado, cuyas raíces se hunden en el carácter dócil de los sujetos. Una situación, a la cual tampoco escapan los docentes, dado que ahora estos deben canalizar toda su fuerza laboral a cumplir con las tareas organizativas, desdibujando de esta manera el carácter intelectual y de formación humana que ha caracterizado a la universidad de forma histórica. Pensar la Universidad como un espacio de tensiones latentes, como resultado de la presencia dinámica de sujetos, saberes y lógicas institucionales gestionadas a nivel global, permite identificar líneas de trabajo micro y macropolítico, en donde el docente vía autorreflexión podría cuestionar la forma en que a la fecha se viene produciendo conocimiento, adoptan discursos, y adelantan prácticas operativas en pro de garantizar no tanto la formación académica de calidad y con sentido humano, sino la rentabilidad misma de la organización.

“Cada mañana abro la ventana con la esperanza de un milagro” (Arciniegas, 2009, p. 26).

Pensamiento crítico y cotidianidad

Tal y como lo anuncia el epígrafe, la realidad actual parece cada vez más necesitada de un milagro, que nos reconcilie con la ciudadanía y nuestra propia naturaleza humana. Por ello, que abordar en este apartado el pensamiento crítico como necesidad en la praxis cotidiana, no solo resulte imperativo ante las condiciones de incertidumbre y resquebrajamiento social, que ha dejado la pandemia de Covid 19 y otros hechos sociales (migraciones, casos de corrupción, tensiones bélicas) a nivel global.

El pensamiento crítico sitúa al sujeto dentro de su propio contexto, enfrentándolo con sus propias vivencias y posibilidades de transformación. Lo anterior, implica reconocer por parte de este sujeto, las particularidades, necesidades y problemáticas frente al acceso a la información y libertad de expresión, que se presentan en el entorno inmediato; pero que, a su vez, tienen como punto de origen dinámicas de nivel global, que las complejizan.

En este sentido, y tal como lo definen Saiz y Rivas (2008), este debe ser entendido como un proceso de búsqueda de conocimiento, a través de habilidades de razonamiento, de solución de problemas y de toma de decisiones, que conduzca a obtener los resultados deseados de forma eficaz (Castro et al., 2008). De otro lado, tal como lo plantea López-Aymes (2012), el pensamiento crítico va más allá de la generación de ideas, por el contrario, lo que se busca es "revisarlas, evaluarlas y repasar qué es lo que se entiende, se procesa y se comunica mediante los otros tipos de pensamiento (verbal, matemático, lógico, etcétera)" (p. 44).

Asimismo, que el punto de partida del pensamiento crítico sea en primer lugar el autocuestionamiento, la aplicación misma de la máxima socrática de "conócete a ti mismo", o mejor aún de saberse a sí mismo como producto del uso de la razón en el conocimiento de sí mismo. Lo cual implica, disponer de tiempo para ejercer la curiosidad y asombrarse ante los hallazgos. Esto dentro del marco de una realidad en donde la mentira y las contradicciones pululan en detrimento de una conexión real y efectiva con la realidad social. Aunque también somos conscientes, que esto es tan solo una reacción –quizás no tan pasajera- al oscurecimiento del horizonte que plantea la fiebre de lo instantáneo como absoluto.

Dicha reacción, nace de nuestra propia inquietud por lo que vendrá mañana, pero además del compromiso fuerte que como sujeto se tiene consigo mismos y los demás, y que hace necesario desarrollar cierta capacidad de análisis, valoración y proposición, ante los diferentes eventos que marcan nuestra existencia social y cultural como seres humanos. Lo anterior implica ser conscientes de las limitaciones de nuestra forma de pensar, por tanto, se debe tener la mente abierta, considerar los diferentes puntos

de vista de los demás, evitar juicios prematuros, y evaluar los pensamientos y creencias propias (Saiz y Rivas, 2008). "Trágicamente el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea, siendo que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos" (Sábato, 2000, p. 12). Situación, que lleva a asumir al pensamiento crítico, como una aptitud para gobernarnos por la razón y a partir de allí establecer relaciones que iluminen o visibilicen nuevas formas de actuar y estar en el mundo (actitud).

Siguiendo lo planteado por Sábato (2000), "El hombre se está acostumbrando a aceptar pasivamente una constante intrusión sensorial. Y esta actitud pasiva termina siendo una servidumbre mental, una verdadera esclavitud" (p. 16). Cuestión que no solo afecta su sensibilidad, sino también sus propias circunstancias existenciales, al reducirlo al hoy y aquí, pero, sobre todo, limitándolo en su constitución como un sujeto activo desde la interrogación. Al preguntarnos ya sea por lo que vemos, oímos, decimos o hacemos; estamos indagando por el entramado de situaciones que gobiernan nuestras vidas. "El hombre de la posmodernidad está encadenado a las comodidades que le procura la técnica, y con frecuencia no se atreve a hundirse en experiencias hondas como el amor o la solidaridad" (Sábato, 2000, p. 128).

Lo anterior, en parte porque nos hallamos cargados de prejuicios, a tal punto que nuestras aproximaciones hacia los otros, ya sea mediante el uso de la palabra o la ejecución de acciones, lo que revelan es un conjunto de valores, jerarquías, heredados desde la tradición, que nos llevan a la constante sospecha. Olvidando de esta manera, que "Cuando somos sensibles, cuando nuestros poros no están cubiertos de las implacables placas, la cercanía con la presencia humana nos sacude, nos alienta, comprendemos que es el otro el que siempre nos salva" (Sábato, 2000, p. 21).

Razón por la cual, resulte necesario atender a las particularidades, a la diferencia presente en cada sujeto y situación, es una forma de reconocer la presencia del otro. "Muchas veces somos incapaces de un genuino encuentro porque solo reconocemos a los otros en la medida que definen nuestro ser y nuestro

modo de sentir, o que nos son propicios a nuestros proyectos” (Sábato, 2000, p. 21). Olvidando de esta manera, la humanidad que reside en el otro. Por ello, que para pensar críticamente se requiera, además, de tener evidencias, pensar y proponer desde ellas, como una manera de superar el inmediatismo y dejarse llevar por las impresiones. Al pensar críticamente se habla desde los hechos, con argumentos que puedan ser presentados sobre la mesa y generar el debate, siempre sano si se realiza dentro del marco del respeto, el ánimo de revelar la verdad y construir conocimiento de manera colectiva.

Lo que lleva a recordar que “El destino, al igual que todo lo humano, no se manifiesta en abstracto, sino que se encarna en alguna circunstancia, en un pequeño lugar, en una cara amada, o en un nacimiento pobrísimo en los confines de un imperio” (Sábato, 2000, p. 28). Razón por la cual, se hace necesario dar apertura al diálogo e intercambio continuo, solo así es posible identificar las situaciones problemáticas que afectan y generan dificultades a nuestra existencia, además de permitir planear acciones futuras, desde la acción-reflexión. El pensamiento crítico y su aplicación parte, en un sentido más amplio, de la superación del prejuicio, la activación de la escucha y la disposición hacia la serenidad como producto de la imparcialidad necesaria que requiere la observación. Y cuya disposición estaría más orientada a precisar los detalles, para así tomar una decisión más acertada e independiente.

Lo anterior, dado que el pensamiento crítico se orienta más a influir que a dominar, en ese sentido, se podría admitir que las habilidades mentales que se desarrollan a través de la práctica del pensamiento crítico contribuyen a la formación de sujetos autónomos y propositivos. De ahí, la necesidad de reconocerlo como una actividad relacional cuya base está en la lógica. Quien piensa críticamente, examina los problemas utilizando criterios (variados y relevantes). La gran ventaja del pensador crítico es que es sensible de manera especial a los contextos particulares, y además cuando se presenta un problema busca todo tipo de criterios para su examen, tiene un sentido del problema y se deja guiar por las particularidades en que se desenvuelve.

Razón esa, para plantear que el ejercicio del pensamiento crítico, además de generar autonomía en el sujeto, lo hace sabedor de su propia libertad. Llevándolo a activar su agencia política, como respuesta al control y administración de la vida, que se hace desde el Estado y que afecta por igual a sujetos y comunidades, un caldo de cultivo propicio al proyecto capitalista neoliberal. Toda vez, que precariza y nos vuelve frágiles como sujetos históricos y sociales. Situación, que lleva a recordar las palabras de Wright-Mills (1959), en el sentido que pensar es el esfuerzo más apasionante de que es capaz el ser humano.

Ante un mundo que se encuentra en total conmoción y en donde el futuro aparece como suspendido. Pensar funciona como una herramienta no solo efectiva para liberarnos de la incertidumbre que abunda entre nosotros, sino a su vez, para hacer prospectiva y de esta manera visualizar no solo nuevos escenarios a conquistar, sino la definición misma de pautas de acción sin daño. Además, como lo expone Facione (2007), faculta al individuo para evitar caer en los riesgos que supone la toma de decisiones de una ciudadanía crédula, desinformada e irreflexiva. Al pensar críticamente, no solo se reducen los efectos negativos de nuestras acciones sobre el contexto y las personas, sino que, a la vez, se apacigua la tormenta que se cierne sobre sus propias realidades y cuerpo. Además, de poner en evidencia cómo a través de su práctica se va formando ciudadanía, a partir del uso juicioso del lenguaje, los gestos y otras acciones humanas.

El sujeto incubado

Actualmente, el establecimiento de vínculos mediante el uso de redes sociales ha favorecido el conocimiento fragmentario del otro. Ante este panorama arriesgarse a fijarse una posición ante esta complejidad humano-social requiere identificar cómo en estos tiempos de crisis, las emociones y sentimientos han colmado la vida social, afectando la construcción del sujeto reflexivo y la generación de espacios de diálogo abierto, incluso dentro de espacios diversos y multiculturales como los que caracterizan a la escuela, pues es a través de este espacio de socialización y el involucramiento en sus prácticas (lectura, escritura y

el debate) las que favorecerían la constitución de un sujeto libre, autónomo, y con capacidad de transformarse a sí mismo y a su entorno.

El panorama actual se reduce a un proceso de singularización que genera individualidades que afectan la construcción de lo social, pues los encuentros cara a cara al no contar con un elemento común imposibilitan la generación de debate, toma de posiciones, y respuestas que se ajusten a la comprensión del contexto, sus problemáticas y posibles acciones que conduzcan a su transformación. Esto dentro de unas coordenadas en donde el presente aparece eliminado y la noción de futuro avanza sobre la incertidumbre.

De alguna manera, en la actualidad los sujetos se perciben a sí mismos como rezagos de un tallo de caña de azúcar, cuya alma ha sido troquelada por el trapiche, pero en donde el dueño de este se ha hecho con las ganancias o gratificaciones, tanto así, que ellos se sienten vaciados como producto de un modelo de racionalidad posmoderna y consumista, que los ha singularizado y distanciado en términos sociales, pues todo yace bajo el supuesto, que la interacción tecnológica y de capital rige la vida de los sujetos.

Los individuos hipermodernos están a la vez más informados y más desestructurados, son más adultos y más inestables, están menos ideologizados y son más deudores de las modas, son más abiertos y más influenciables, más críticos y superficiales, más escépticos y menos profundos. (Lipovetsky y Charles, 2014, pp. 28-29)

Tal y como sucede con el fragmento de Sorela (1997) "Todo ello hubiera podido pasar por peculiaridades, matices de salón, de no ser, según comprobó pronto, por una forma astuta y delgada de razonar que no servía para saber sino, más bien, para sobrevivir" (p. 24). Hoy, aunque los sujetos van a la universidad no lo hacen por amor al conocimiento, sino en tanto mecanismo para escalar socialmente, son sujetos que, como afirma Lipovetsky y Charles (2014), se hallan orientados al culto y desarrollo personal frívolo y superfluo, además de la "sensua-

lización del instante, concentración en lo cualitativo, las voluptuosidades corporales” (p. 85).

En un sentido más amplio, asisten con su aporte de indiferencia, apatía y soberbia, a la construcción de una sociedad en donde nada les vale, y la suscripción de compromisos les cuesta, son incapaces de pensar en las condiciones del otro, un rastro indubitable de su individualidad extrema. Situación, que no solo termina por afectar el sentido de lo social, sino también su propia subjetividad individual, al hacerlos seres desconectados, cazadores de otros humanos, para que cumplan sus deseos y así garantizar el placer que se desprende de la dominación. Esta última sin duda, posibilitada por la emoción que captura y nubla la razón del otro. Lo cual, a su turno, va esbozando como “la falta de gestos humanos genera una violencia a la que no podremos combatir con armas, únicamente un sentido, más fraterno entre los hombres la podrán sanar” (Sábato, 2000, p. 108).

No es extraño ver hoy como a las personas se les objetualiza, se les convierte en reto, para saciar las propias necesidades de consumo, o escalar socialmente. Situación que involucra reconocer en tales sujetos, cierta astucia, a la hora de expresar su necesidad de ayuda, nunca hay una manifestación expresa de está, tan solo dejan caer su necesidad como si se desprendiera una pestaña sobre el lavado. Mientras que los otros, más comprometidos en términos emocionales, ya sea por soledad o cualquier otro sentimiento, terminan tomándola para sí y dando solución a algo que tan solo fue un comentario. Lo que imposibilita al proveedor, reclamar en un futuro cualquier tipo de colaboración, no hubo una solicitud puntual. Cuestión que termina por desdibujar el querer como aquella disposición de afecto, hacia alguien que nos interesa y cuya evidencia está en el tacto, las palabras y las acciones. Para estos sujetos, la vida es un helado y hay que disfrutarla antes que se derrita (Leela, 2005).

Desde la mirada de quienes ejercen este tipo de prácticas de instrumentalización, sus modos y estilos de vida, han sido definidos desde las asimetrías del sistema social, las lógicas de dominación y esquemas de percepción, que se ciernen sobre estos mismos sujetos ante el debilitamiento del lazo social. Es

decir, lo que requieren es algo de tiempo, para ganar confianza y luego actuar. Lo que lleva a recordar las palabras de Han (2020), en el sentido que "Cada individuo cada faz humana, cada vida no es sino un ensueño más, un efímero ensueño del espíritu infinito de la naturaleza, de la voluntad de vivir persistente y obstinada" (p. 95).

Por ello, que resulte pertinente mencionar de la mano de Gravante y Poma (2020), como:

El sistema neoliberal nos ha educado, y nos ha impuesto su propia cultura emocional que se caracteriza por reglas del sentir como, por ejemplo, expresar respeto y admiración hacia las personas de éxito económico, depreciar los estratos sociales más bajos, culpar a otros individuos por lo que no funciona, tener miedo a expresar nuestro descontento o vergüenza por compartir nuestro sentir. (p. 210)

Reglas, cuyo arraigo en nuestra cultura nos hace mirar de forma despectiva, depreciar al otro, discriminar, bajo la falsa promesa de que nunca vamos a estar en una situación similar. Cuestión, que no solo afecta la convivencia social en un mundo ya asediado por el Covid 19, sino también, por la proyección misma del futuro bajo otra realidad, a saber, el consumo. La construcción de un individualismo auténtico ahora está dada por resistir a las estridencias y ruidos que provoca la publicidad y la moda, y limitan en buena parte la constitución de un individuo capaz de atreverse a pensar por sí mismo, y tal como lo argumenta López (2012), que evalúe sus propios pensamientos y creencias, pero que, además, tenga la mente abierta a considerar los puntos de vista de los otros y evite los juicios prematuros.

Construir sentido en una realidad no solo compleja, sino también heterogénea, y con hondas raíces en lo superfluo y material, como la actual, requiere de auspiciar una actitud abierta, pero no por ello carente de método, en aquellos que se hayan interesados en no seguir cautivo de sí mismos y del entramado social que los castra.

Conclusiones

El anterior texto busca retratar desde la experiencia surtida a través de la práctica docente, cómo a través de la transferencia de conocimiento, la reflexión y construcción de habilidades, se conduce al desarrollo del pensamiento crítico, impactando en la constitución del sujeto y sus modos de participar en lo social. Resaltando aquí las condiciones de instrumentalización u objetualización a que se halla expuesto el individuo, dentro de las actuales condiciones históricas y que, sin duda, afecta su conexión con el entorno y la comprensión de lo que significa ser un sujeto político humanizado.

Según lo apuntado, las perplejidades de la condición humana, quizás exacerbadas por los últimos acontecimientos a nivel global, así como cambios en ámbitos de la vida social, cultural y económica, asistimos a una especie de acecho entre humanos, cuyo foco se centra en el interés. Una cacería de hombres, ejecutada por otros hombres, cuyas motivaciones se ubican en el plano de lo individual y una visión pesimista e instrumental del futuro, que los hace proclives a generar circunstancias de beneficio, para garantizar su propia existencia, pero sin preocuparse por las condiciones de existencia del otro.

En ese sentido, el diálogo expuesto, busca hacer una comprensión de sí mismos dentro del contexto social actual; que repercute en la vida cotidiana de todos, invitando a pensar cómo en medio del campo de estridencias y ruidos producidos por el imperio de la imagen y vehiculizados por los medios informacionales de base tecnológica, se pueden generar un cúmulo de condiciones que le permitan al sujeto analizar la información de la situación o problema en el que se halla, reflexionar acerca de ello, cuestionando y prescindiendo de certezas, contrastando visiones y puntos de vista, que incentiven a una mejor comprensión, análisis, toma de decisiones y acciones consientes que puedan contribuir a la transformación de la realidad (Tamayo et al., 2015).

Referencias

- Arciniegas, T. (2009). *El árbol triste*. Sm ediciones.
- Araujo, K. (2020). Pandemia: desafíos al pensamiento crítico. En B. Bringel, y G. Pleyers. (Eds). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp.353-362). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Asociación Latinoamericana de Sociología. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- Bezanilla, M., Poblete, M., Fernández, D., Arranz, S. y Campo, L. (2018). El Pensamiento Crítico desde la Perspectiva de los Docentes Universitarios. *Estudios Pedagógicos*, 44(1), 89-113. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052018000100089>
- Bringel, B. y Pleyers, G. (Eds). (2020). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-Asociación Latinoamericana de Sociología- Asociación Internacional de Sociología. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- Castro, R., Franco, D. y Villacis, P. (2008). El pensamiento crítico aplicado a la investigación. *Revista Universidad y Sociedad*, 10(1), 336-342. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202018000100336&script=sci_abstract&tlng=en
- De Sousa Santos, B. (2021). *Descolonizar la Universidad: el desafío de la justicia cognitiva global*. CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/09/Descolonizar-universidad.pdf>
- Facione, P. (2007). *Pensamiento crítico: ¿qué es y por qué es importante?* Loyola University.
- Gravante, T. y Poma, A. (2020). Romper con el narcisismo: emociones y activismo de base durante la pandemia. En B. Bringel y G. Pleyers. (Eds), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 209-218). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- Asociación Lati-

noamericana de Sociología- <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>

Han, B. C. (2020). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Editorial Herder.

Hirtt, N. (2003). Au Nord Comme au Sud. L'offensive des Marches sur L'Université. *Alternatives Sud*, 10(3), 9-31.

Leela-Bhansali, S. (2005). Black. [Película]. Applause Entertainment; SLB Films

Lipovetsy, G. (1980). *Monument Interdit*. Le debat 4.

Lipovetsy, G y Charles, S. (2014). *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama

López-Aymes, G. (2012). Pensamiento crítico en el aula. *Docencia e Investigación*, 22, 41-60.

Núñez-López, S., Ávila-Palet, J. E. y Olivares-Olivares, S. L. (2017). El desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes universitarios por medio del Aprendizaje Basado en Problemas. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 8(23), 84-103. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722017000300084&lng=es&tlng=es.

Ordoñez-Días, L. (2006). Universidad, humanismo y educación de masas. *Reportes de investigación* 69, 5-23. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3761/Doc%2069%20Universidad.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

Paul, R. y Elder, L. (2005). *Una Guía Para los Educadores en los Estándares de Competencia para el Pensamiento Crítico Estándares, Principios, Desempeño Indicadores y Resultados Con una Rúbrica Maestra en el Pensamiento Crítico*. Fundación para el Pensamiento Crítico

Pierce, Ch. (1987). *El hombre. Un signo*. Crítica

Sábato, E. (2000). *La resistencia*. Seix Barral

Saiz, C. y Rivas, S. (2008). Intervenir para transferir en pensamiento crítico. *Praxis*, 10(13), 129-149.

- Saramago, J. (2003). *Manual de pintura y caligrafía*. Alfaguara.
- Segura-Gutiérrez, J. M. y Pardo-Carrillo, O. (2019). Te quiero para mí. El amor en el plano capital. *Revista Kavilando*, 11(2), 530-540. <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/365>
- Sorela, P. (1997). *Viajes de Niebla*. Alfaguara.
- Tamayo, O. E., Zona, R. y Loaiza, Y. E. (2015). El pensamiento crítico en la educación. Algunas categorías centrales en su estudio. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11(2), 111-133.
- Wright-Mills, C. (1959). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.